

CRISIS CLIMÁTICA, FUERZAS ARMADAS Y PAZ MEDIOAMBIENTAL

Autoría: Pere Brunet · Chloé Meulewaeter · Pere Ortega



RESUMEN EJECUTIVO

La crisis ecológica es sin ninguna duda una amenaza global y, gracias a la presión de los movimientos sociales y de la comunidad científica, finalmente los gobiernos e instituciones internacionales la han reconocido como una amenaza existencial.

Pero el capitalismo global, a pesar de disfrazarse de verde y aplicar algunas medidas de protección, prosigue con su modelo de explotación de recursos no renovables y para ello dispone de fuerzas armadas con las que doblegar y, si es necesario, reprimir las resistencias al expolio de los recursos del subsuelo por parte de las comunidades que habitan en esos territorios. Año tras año, aumentan los recursos de las capacidades militares de las potencias con el ánimo de controlar el acceso a los recursos que necesitan para continuar con el desarrollo de sus economías.

El presente informe continúa y complementa los trabajos de investigación iniciados en el [Informe 47 del Centre Delàs](#), analizando la relación entre las estructuras de poder, la seguridad militarizada y la crisis ambiental, para luego estudiar con detalle la huella medioambiental de la economía militar y la huella de carbono del sector militar en España (fuerzas armadas e industria militar), abordando una de las principales amenazas que se ciernen sobre la humanidad: el creciente uso de la fuerza militar para imponer el modelo político/económico y reprimir las resistencias de quienes se oponen a ese modelo. Estudiando, además, el daño ambiental y las emisiones GEI que se desprenden de las actividades militares y poniendo el énfasis en los ámbitos que rodean la economía militar, y si no de todos, sí de aquellos de los que se dispone de información para poder cuantificarlos. Estas son algunas de sus principales conclusiones:

- Las causas de la actual crisis climática y ambiental se concentran en unos pocos países (China, EEUU, Europa, la India, Rusia y Japón, que emiten el 66,9% del total mundial) y en sectores económicos muy concretos: la producción y uso de la energía, el transporte y el uso del suelo. Es la consecuencia del mantenimiento y mejora del "modo de vida" de países del norte global (y ante todo, el de sus élites que ostentan el poder) a costa del total desprecio de las poblaciones del sur global, del agotamiento de los recursos del planeta y de un empeoramiento continuado de la crisis ecológica y ambiental.
- **La seguridad militarizada** tiene un papel esencial en el empeoramiento constante de la crisis ambiental a nivel planetario. Papel que consiste en **proteger a todos los agentes de poder no democráticos** (corporaciones transnacionales extractivas, grandes entidades financieras, industria militar) que, con objetivos muchas veces inconfesables de crecimiento continuo para el beneficio y lucro personal de sus minorías dirigentes, rompen los equilibrios sociales y eco-planetarios. Una protección de los pocos que deja al margen a las grandes mayorías de población, a través de la llamada seguridad nacional. Una protección que es esencial, porque sin ella, el sistema depredador de recursos que está

amenazando el planeta y su sistema biológico, no podría existir. Los 23 países que fabrican y exportan el 97,8% de las armas a nivel mundial, con tan solo un 35,48% de la población mundial, acogen los 50 agentes económicos globales que controlan más de 63.000 empresas transnacionales en todo el mundo (un 39,78% del total) y generan el 67,1% de todas las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Los esquemas de seguridad nacional, bajo el pretexto de preservar los "intereses nacionales", en realidad lo que realmente protegen son los intereses económicos de determinadas élites de grandes corporaciones, junto con **los intereses lucrativos de aquellos que mueven los hilos del complejo militar-industrial**.

- **El sistema de seguridad nacional**, con la ayuda y protección de las fuerzas armadas y del complejo militar-industrial a las actividades de las estructuras y organizaciones no democráticas de poder que van incrementando la crisis ambiental planetaria de manera continua, entendemos que **debe ser considerado responsable instrumental** de la gran mayoría de las actuales emisiones, así como de la crisis ambiental en todos sus ámbitos.
- **La huella medioambiental militar** incluye la huella de carbono (emisiones de GEI), los restos tóxicos de la guerra y los daños a los ecosistemas.
- **La principal fuente de GEI militar es la combustión de combustibles fósiles de los vehículos militares**, especialmente los del Ejército de Aire. La huella de carbono del gasto militar de la UE en 2019 se estimó en unos 24,8 millones de tCO₂e, lo que equivale a las emisiones anuales de aproximadamente 14 millones de coches.
- **Los restos tóxicos de la guerra** se producen a lo largo del "ciclo de conflicto" (paz – guerra – pos-guerra), y contaminan las tierras, las aguas y la atmósfera, **con efectos que pueden durar un largo periodo de tiempo**, con consecuencias en la vida humana, la flora y la fauna.
- **Los daños a los ecosistemas provocados por las operaciones militares aéreas, navales y terrestres**, documentados en el informe, pueden ser responsables de la alteración de ecosistemas: destrucción de hábitats, enfermedades, mortalidad y hasta extinción de especies vegetales y animales.
- Considerando que las emisiones GEI de las Fuerzas Armadas Españolas siguen parámetros similares a los de países como Francia y Alemania, se estima que **España emite un promedio de 7,46 tCO₂ por cada uno de sus 120.000 militares**. Si a las emisiones de los Alcances 1 y 2 se añaden las del Alcance 3 para medir la huella de carbono final, entonces las emisiones indirectas totalizan 1.900.000 tCO₂, y las emisiones se elevan a 23,3 tCO₂ por cada militar español. Una cifra considerable que sitúa a las FAS españolas en emisiones GEI al mismo nivel que el resto de las fuerzas armadas europeas. En lo que se refiere a la industria militar española, las emisiones de **Navantia** fueron de 14.148 tCO₂ en el año 2019, mientras que la totalidad de emisiones de la transnacional **Indra** fue de 92.878 tCO₂ en el mismo año 2019. Las emi-

siones militares de **ITP Aero** en 2018 se estiman en 1.316 tCO₂ mientras que las del grupo **Airbus** ascendieron a 48.970 tCO₂.

- **El Gobierno español debe hacer cumplir el protocolo de emisiones GEI** tanto de todos los sectores empresariales en general, como de las industrias militares en particular, así como de todos los organismos dependientes del Ministerio de Defensa y, muy especialmente, de las fuerzas armadas. Sin un seguimiento riguroso será imposible cumplir con la reducción de la huella ecológica comprometida en los objetivos de política medioambiental de los acuerdos de París de 2015.
- Se hace necesario hablar de **paz medioambiental**, sobre todo desde la aparición de la nueva etapa geológica que vive el planeta, el Antropoceno, una etapa ocasionada por las agresiones desarrolladas desde la Revolución Industrial por la acción humana y que ha alterado la vida en la biosfera.
- La crisis ecológica y su parte más visible, el cambio climático, debe ser objeto de estudio de la **investigación por la paz desde una perspectiva ecofeminista y post-violenta**, debido a que la crisis ecológica es sin duda una multiplicadora de amenazas para la humanidad y, en ese sentido, también para la paz. Amenazas que se hacen visibles a través de múltiples fenómenos que alteran la vida del planeta y que provocan grandes hambrunas y migraciones masivas. Es por ello que es necesario que la investigación por la paz y los movimientos sociales se preocupen y hagan frente a las agresiones que se están perpetrando contra la naturaleza y que son motivo de múltiples conflictos que erosionan la **paz medioambiental**.

La seguridad humana de todas las personas del planeta no puede basarse en las actuales tecnologías militarizadas de seguridad nacional que permiten el expolio del planeta mientras ejercen la violencia contra "los otros", en esta aldea global que todos compartimos y en la que todos somos "nosotros". En este sentido, entendemos que **las acciones por el clima y el medio ambiente deberían incluir en su discurso la necesidad de una reducción del gasto militar mundial** que posibilitara la reducción de la producción y las exportaciones de armamento, así como **el traspaso de los actuales recursos militares hacia programas de acción para abordar los grandes retos globales** que nos afectan.



Leer el informe completo en:
<http://centredelas.org/publicacions/maloshumosdelejercito/?lang=es>

Con el apoyo de:

